

géneros de Ortega, se esconde una idea específica sobre el sentido y la misión de la filosofía de nuestro siglo. Para Koprinarov, el gran filósofo español no

es un pensador anacrónico, él es un “diagnosticador filosófico” de los temas de nuestro tiempo.

## EL ORTEGA DE MARÍA ZAMBRANO

ZAMBRANO, María: *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Madrid: Trotta, 2011, 308 p.

Laura Mariateresa Durante

ORCID: 0000-0002-8945-2585

Desde hace años conocía de la ya “próxima” salida de este volumen y desde hace años lo esperaba con ganas de tenerlo en mis manos y, sobre todo, bajo mis ojos. Pues la verdad es que estoy segura que tanto la figura de María Zambrano como la de su maestro Ortega y Gasset necesitaban de un aclaramiento sobre su un poco oscura relación. Y nada puede ofrecer más claridad que esta edición bien hecha de todo lo que Zambrano escribió y pensó sobre su renombrado maestro. En esta edición es posible encontrar los artículos –inclusive los americanos que no es tan fácil encontrar– mas sobre todos las cartas y los manuscritos, entre los que están joyas aún no editadas. A mi parecer de “zambrianiana” –que espera no ser sólo eso– y un tanto orteguiana, la retorcida relación entre el gran intelectual de Madrid y la discípula republicana exiliada necesitaba desde hace tiempo de un poco de luz, como diría Zambrano. Muchos y, entre ellos, yo misma, hemos investigado

sobre el tema inevitable para quien se acerque a un pensador: buscar sus raíces, sus maestros. Alguna vez hemos llegado a unas convicciones, otra vez a sus opuestas. El tema, sospecho, es que, unos orteguianos veen a Zambrano demasiado fuera del margen de pensamiento de Ortega y, de otro lado, los que estudian a Zambrano no miran con demasiada simpatía a Ortega, tal vez por razones eminentemente políticas, tal vez sencillamente porque no les apetece reconocer la deuda de la autora a su reconocido maestro. Ricardo Tejada con la debida humildad y con el esmero que en tema de investigación se le reconoce ha recogido los textos –artículos publicados y manuscritos ineditos– en que la autora se acerca a Ortega, a su enseñanza y a su filosofía, para ofrecer a quien estudia el pensamiento de los dos un formidable mirador sobre el tema. Además, como se decía, ha querido unir también las cartas que Zambrano envió a su maestro o que de él tratan.

Por supuesto un trabajo de este estilo tenía que ser introducido por un buen ensayo y Tejada presenta el volumen con un adecuada introducción, quizá demasiado larga, mas en que se toma nota de los puntos frágiles de la relación intelectual entre maestro y discípula y, sobre

### Cómo citar este artículo:

Durante, L. M. (2012). El Ortega de María Zambrano. Reseña de “Escritos sobre Ortega” de María Zambrano. *Revista de Estudios Ortegüianos*, (24), 215-217.  
<https://doi.org/10.63487/reo.457>

Revista de  
 Estudios Ortegüianos  
 N° 24. 2012  
 mayo-octubre



todo, que no pasa por alto el tema candente de la guerra civil en donde los dos filósofos se encontraron en posturas diferentes. Aquí el argumento de la tercera España –aun desconocido por muchos–, en la que Ortega se podría reconocer, tiene sentido y Tejada lo saca en nota bien conociendo la dificultad de tratar el tema de la guerra civil. No se preocupa de sacarlo nuevamente –lo veremos más adelante– también en los manuscritos. Hay que añadir que de hecho el tema de la guerra fratricida queda entre los dos filósofos como un nudo gordiano que no es nada fácil soltar y eso porque se trata de dos pesos pesados del pensamiento español y de un momento histórico que queda sembrado en las conciencias de un pueblo entero. En los acontecimientos sangrientos que se desarrollan entre 1936 y 1939 Ortega tiene una actitud ambigua. Puede que por el miedo que padece a enfrentarse con los grupos más radicales, puede que por la enfermedad que se adueña de él, el filósofo que había fundado la Agrupación al Servicio de la República parece perder el norte y se niega a poner su nombre entre los que directamente apoyan a la República. Tejada, ofrece una panorámica sobre el episodio conocido de la Residencia de Estudiantes que todavía deja un margen de sombra. Sombra que se borra casi por entero con “En cuanto al pacifismo”, el escrito de Ortega en que afirma –cito a Tejada que refiere el texto–: “en Madrid los comunistas y sus afines obligaban a escritores y profesores, bajo las más graves amenazas, a firmar manifiestos”. A este escrito Zambrano responderá con “Carta a José María Chacón y Calvo” de 1940, in-

cluida aquí, en que la autora se niega a ofrecer una charla sobre su maestro con motivo de “la posición franquista de Ortega” que en ella provoca “esta congoja, esta angustia imposible hoy de vencer y que me obliga mientras tanto al silencio. A un silencio que es el mejor homenaje que yo puedo hacer a mi maestro y a lo que me considero obligada por todo lo que le debo”.

Las cartas que preceden a esta, dirigidas a Ortega y fechadas 1930 y 1932 suponen una visión bien diferente: la joven se acerca a su maestro con estima y cuidado, es una discípula idealista que subraya la relevancia de la enseñanza de Ortega para el país: “hay que construir la nación, esto es todo y un partido, algo total, suma de todas las conciencias nacionales”. En la misma carta, más adelante recuerda: “No se puede crear historia sintiéndose por encima de ella, desde el mirador de la razón; sólo quien está por debajo de la historia puede ser un día su agente creador y en ello creo yo nos diferenciamos...”. Pues ¿era ya una acusación que Zambrano movía, en febrero de 1930, a su estimado don José? El caso es que en el manuscrito no editado, a mi parecer más interesante del volumen, fechado en 1937, titulado “Los que callaron en el drama español. Los que han callado”, el tema de la entrega al pueblo vuelve a aparecer: “Por amor de todo eso, hemos participado en la contienda, por necesidad de darnos a ello de un modo real, verdadero...”. El tono es el mismo de la carta citada y además el mismo tono y las mismas palabras que Zambrano usa en *Los intelectuales en el drama de España*: lo de la entrega al pueblo, más allá de la fácil demagogía es

un tema muy de Zambrano de aquel entonces. Ahora bien, dejando a un lado el tema del conflicto Tejada se zambulle en el pensamiento de los dos autores y hace lucir las que podríamos llamar “palabras llaves” de los dos, así como el uso de la metáfora que ambos demuestran. La detallada introducción encuentra su justo final con una buena bibliografía que reúne los artículos sobre la relación Ortega-Zambrano. Se echa en falta una referencia a mi artículo de 2004, que el autor debe conocer mejor.

Lo interesante para quien lea este volumen es encontrar reunidos los artículos que María Zambrano publicó sobre don José en orden cronológico, desde los años 30 –es de 1933 la reseña de las *Obras* de Ortega publicada en *Cruz y raya*– hasta el escrito de 1985 que la autora publica en *Diario 16* y entre estos un gran número editados con ocasión de la muerte de Ortega, en 1955. Muchos son los puntos de relieve que sobresalen: el problema de la filosofía española, Ortega y su aportación a la circunstancia española, la presencia de don José, su “silencio”, su caridad intelectual, “caridad de la que surgió su vocación de pensador”, afirma Zambrano, y de manera particular la obra *Aurora de la razón histórica* que la autora vuelve a recordar como libro de Ortega “en capilla” pero que nunca se llegó a publicar con este título. Es posible asistir de tal manera a la evolución de la exposición del pensamiento orteguiano. Desde una tímida y cuidadosa explicación en la revista de José Bergamín en que la joven filósofa explica lo que significa para ella la filosofía

del maestro –“¡Atrévete a ser!” subraya ser la idea céntrica de Ortega–, bien sabiendo que él mismo va a leer la reseña, hasta las evocaciones de los años '80 en que el recuerdo de don José es algo entrañable que es sólo una perspectiva en la que se proyecta el pensamiento de Zambrano misma, al final en primer plano: “Un logos que constituye un punto de partida indeleble para mi pensamiento, pues que me ha permitido y dado aliento para pensar [...]. La senda que yo he seguido, que no sin verdad puede ser llamada órfico-pitagórica, no debe de ser, en modo alguno, atribuida a Ortega”. La discípula al final concreta su manera de ver a Ortega en los años que preceden a estos artículos, la escritura de Zambrano es tensa en la explicación de la herencia orteguiana y densa de conceptos de don José: “De cualquier tema que hablara hacía filosofía”.

Del volumen muchas cosas se podrían añadir, mas lo que resulta importante subrayar es el análisis que Tejada ha dedicado a las variantes y que otorga más valor al trabajo ya notable del editor. Una sola crítica por mi parte concierne a la inclusión en el volumen de textos que no están tan estrechamente conectados con Ortega como es la “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” o que son demasiado fragmentarios –tal es el caso del manuscrito “Para un concepto de filosofía” o de “Apéndices de la razón que se busca (a propósito de la razón vital)–. Pero estoy segura que Ricardo Tejada, por lo gran orteguiano que es, podrá ofrecerme sobre estas inclusiones una explicación culta y sabrosa.